



Foto de Sam Tarling para Caritas

Dios misericordioso, Hijo de Belén

Señor misericordioso, Hijo de Belén,

Ya que naciste en una familia que huyó a Egipto como refugiados, ayúdanos a crecer en solidaridad con los refugiados en todas partes, a reconocer que todos buscamos refugio, hasta que nuestros corazones encuentren refugio en ti.

Ya que naciste bajo un régimen opresivo, permítenos crecer en solidaridad con aquellos cuyos gobiernos les niegan sus derechos y tratan de socavar su dignidad. Ayúdanos a trabajar por un gobierno justo en todas partes.

Ya que eran trabajadores aquellos pastores que a tus pies llegaron primero a alabarte, a ti, el hijo del carpintero, recordemos la dignidad del trabajo humano — Tú, que compartes un amor especial por aquellos que trabajan duro para su sustento y trabajas junto a ellos. Permítenos honrarte, en el trabajo y en la oración, y haz que los medios de vida

puedan ser seguros y que los trabajadores no sean explotados.

Así como te adoraron los Reyes Magos que vinieron de países lejanos para honrarte, que podamos llevar a todas las naciones la gran Buena Nueva que es tu amor.

Así como tu llegada fue alegremente anunciada por los ángeles, celebremos con alegría el don de la vida cada vez que un hijo de Dios es concebido, y honremos ese don con nuestro cuidado.

Ya que se te negó un lugar para nacer, solo un establo, ayúdanos a abrir nuestros hogares, nuestras vidas, nuestros corazones a la venida de Dios y su presencia en tu pueblo.

Nace esta vez en nuestros corazones, querido Señor.

Señor misericordioso, Hijo de Belén, a través de la cuna de nuestros corazones, nace en nuestro mundo.

Amén